

El año en España

1992 ha sido probablemente el *año de España en el mundo*. En todo el siglo XX no ha habido un momento comparable en cuanto a brillo internacional de la imagen española. En el año 1992 España ha producido uno de los fenómenos mediáticos más considerables a nivel mundial y el más amable sin duda alguna, comparándolo con la Guerra del Golfo, los escasos avances en la resolución del conflicto árabe-israelí (a pesar de la espectacular Conferencia de Paz de Madrid, precisamente), el derrumbe interno de la ex Unión Soviética y las guerras civiles en la ex Yugoslavia, las vicisitudes de la Unión Europea (las esperanzas generadas por el acuerdo de Maastricht se vieron frustradas tanto por la comprobación de la impotencia político-militar de la Comunidad Europea (CE) ante los grandes problemas mundiales como por la desconfianza, cuando no por el rechazo, que el proyecto de Unión Europea despertó en la opinión pública, a pesar de la modestia del Tratado) o la constatación del escaso interés o incapacidad de los gobiernos de los Estados para afrontar eficazmente los graves problemas medioambientales en la Conferencia de Río (otro de los grandes sucesos mediáticos del año). Quizás sólo la elección de Bill Clinton como presidente de EEUU ha supuesto otro gran fenómeno de opinión pública percibido como amable y esperanzador.

¿En qué consiste el *año de España en el mundo*?. Es decir ¿qué ha hecho España, su Gobierno, su sociedad para brillar con luz propia y poderosa en un mundo convulsionado, para ofrecer una imagen positiva y constructiva? Los hechos son conocidos y fácilmente enumerables: la conmemoración del V Centenario como culminación de diez años de actividades que ha personalizado la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América; la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado como concreción más significativa del ambicioso y por lo demás abstracto proyecto de impulsar la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones; la Exposición Universal de Sevilla; los Juegos Olímpicos (JJOO) de Barcelona y, por último, la capitalidad cultural europea de Madrid.

En esta enumeración descubrimos que de los cinco fenómenos citados, tres están vinculados con el V Centenario, otro ha tenido escaso relieve y únicamente la celebración de los JJOO puede considerarse como un gran hecho mediático totalmente independiente del V Centenario (aunque el apoyo de los representantes latinoamericanos fuera uno de los factores decisivos de la victoria de la candidatura de Barcelona en 1986).

Ahora bien, nuestro primer comentario es que sólo se puede entender y evaluar el *éxito español* de 1992 si lo

El V Centenario y la imagen de España en el mundo

Jordi Borja
*Delegado de Relaciones
Exteriores, Ajuntament
de Barcelona*
Tona Mascareñas
*Directora de Cooperación
con América Latina,
Ajuntament de Barcelona*

situamos como momento culminante de un proceso de *presentación* de España en el mundo iniciado a finales de los setenta. En segundo lugar debe enfatizarse -sin que esto suponga una valoración negativa- la impresión aparentemente dominante de que nos encontramos ante una vasta operación de imagen. Los editores de este Anuario no han elegido el título de este artículo ingenuamente. En tercer lugar conviene analizar la posible contradicción entre la conmemoración del Descubrimiento de América, que cabría suponer como operación destinada sobre todo a relanzar o reactivar las relaciones de España con América Latina, con la prioridad casi exclusiva dada a la política europea y la escasa independencia manifestada respecto a Estados Unidos (especialmente con ocasión de la estúpida Guerra del Golfo). También intentaremos hacer una somera evaluación de las relaciones de España con América Latina y de cómo se ha aprovechado-desaprovechado la conmemoración del V Centenario para intensificarlas. Y por último, apuntaremos algunas tendencias y propuestas respecto al futuro de estas relaciones sobre la base de la nueva situación creada por el esfuerzo, a pesar de todo exitoso, realizado en 1992.

“España ha sido vista a lo largo de la pasada década como un caso modélico de construcción democrática”

España se pone de largo

El ministro Solana ha recordado recientemente («La España del 92») que uno de los principales «objetivos políticos que se querían conseguir con la Conmemoración (...) era difundir la realidad de una España democrática, en pleno proceso de modernización» (Solana, 1992). La difusión de esta imagen de España se inició con la transición democrática y se ha realizado a lo largo de la década de gobiernos presididos por Felipe González. El *boom* de la España del 92 no se puede entender si lo separamos del largo período que lo preparó y que en parte ya lo realizó. No es ésta la ocasión de enumerar y menos de analizar todos los aspectos políticos, económicos y culturales de la difusión de esta imagen democrática y moderna de España como ha sido la alternancia política (1982) y la convivencia pacífica (a pesar del terrorismo), el desarrollo de las autonomías regionales y locales, la integración en Europa, el éxito de la *moda* española en distintos campos de la cultura (desde la arquitectura y el diseño hasta el deporte, el cine y la canción),

la imagen moderna de los nuevos líderes empresariales y sindicales, etc.

Queremos solamente destacar dos dimensiones de esta imagen democrática y moderna de España que ha explotado en 1992: la *buen*a imagen de la transición y de los políticos que la han personalizado y la nueva imagen de eficacia y modernidad que, hasta cierto punto, han sabido dar ciertas Administraciones públicas y también una parte de las empresas y de los profesionales.

Sobre la imagen de los políticos nada puede decirse que no se haya dicho ya: Suárez primero, luego y sobre todo Felipe González, y el Rey en todo momento, han formado parte indiscutible del grupo de líderes políticos mundiales más prestigiosos y menos cuestionados de la década de los 80. Los éxitos del 92 se deben en parte a esta buena imagen. En general España ha sido vista a lo largo de la pasada década como un caso modélico de construcción democrática, casi como un ejemplo a imitar, que se ha propuesto tanto a América Latina como a la Europa del Este. No hay país que haya vivido o intentado un proceso de transición del autoritarismo a la democracia, que no haya expresado el deseo de un Rey como Juan Carlos I.

Incluso en Europa Occidental el partido y el Gobierno socialistas eran vistos como el ejemplo del *socialismo bueno*, por razones distintas cuando no antagónicas, por la derecha y por la izquierda. Felipe González pudo haber sido fácilmente presidente de la Internacional Socialista (mundial pero muy europea) si hubiera deseado suceder, en 1992, a Willy Brandt. Prefirió dejar el puesto -¿provisionalmente?- a Pierre Mauroy, pero dejó las cosas claras sobre su liderazgo haciendo el discurso de clausura. Probablemente el jefe del Gobierno y del socialismo españoles podría optar a la presidencia del Ejecutivo europeo, si no fuera porque su liderazgo en España resulta tan indiscutido como indispensable a su partido (y también porque debido a la alternancia tácita de la Comisión Europea la sucesión de Delors corresponde en teoría a un democristiano).

En cuanto a la imagen de eficacia que en ciertos aspectos y momentos han conseguido nuestras Administraciones y empresas, no por más discutible en cuanto a su importancia o precaria en cuanto a su solidez, es menos real.

La imagen de la España tradicional, atrasada y conservadora, con una Administración tan pesada como inoperante y con unas empresas y unos profesionales incapaces de incorporar, y menos aún de

producir, el progreso técnico y de competir en el mercado internacional ha sido barrida -¿definitivamente?- en la década de los ochenta y la nueva imagen eficaz y moderna explotó también en 1992: la organización de la Conferencia de Paz del Oriente Medio y los JJOO de Barcelona fueron momentos álgidos de esta *eficacia*, como anteriormente lo fue la Presidencia de la Comunidad Europea. Más difícil de evaluar es la imagen de modernidad y eficacia del mundo empresarial y profesional aunque la capacidad de realizar correctamente las grandes y numerosas obras del 92, la proliferación de *joint ventures* con empresas extranjeras en el marco de la integración económica europea, el liderazgo de algunos proyectos tecnológicamente avanzados (como el Hispasat, satélite puesto en órbita en 1992, que entrará en funcionamiento en 1993) y la creciente *agresividad* empresarial en algunos países latinoamericanos (Chile, México, Argentina) ejemplifican esta nueva imagen.

Lo que es seguro es que la España del 92 ofrece al mundo una imagen de sociedad orientada por los *valores modernos*, de progreso y de tolerancia, con sus corolarios de competitividad e individualismo. En este trasfondo se configura la gran operación culminante del 92.

El V Centenario ¿la gran fiesta del 1992?

Para España el 1992 tenía un triple significado internacional: la conmemoración del V Centenario y la confirmación de su nueva relación con América Latina; el reconocimiento definitivo de su inserción y de su protagonismo en el proceso de Unión Europea y la oportunidad de conocimiento-reconocimiento mundial de la nueva España.

Para lo cual se diseñó una importante operación de imagen: la gran fiesta del 92. (Obviamente no fue una operación diseñada por un centro o por una cabeza y menos aún fue planteada como una operación de imagen. Más bien ha sido, al menos parcialmente, la resultante de un conjunto de procesos y de iniciativas emprendidos durante toda la década anterior, además de la realización de un conjunto de actuaciones, planificadas las unas y accidentales las otras, que han coincidido en el 92).

La Conmemoración del V Centenario ha tenido dos expresiones principales: la actividad de la Comisión Nacional que ha desarrollado un gran conjunto de programas y la celebración anual a partir de 1991 de las Conferencias de Jefes de Estados y de Gobierno.

La Comisión Nacional del V Centenario se creó en 1981 y alumbró la Sociedad Estatal que más tarde ejecutaría un conjunto de programas y proyectos de toda índole cuya enumeración resulta bastante impresionante.

Cooperación:

- Grandes proyectos de cooperación (Libertadores, Sipac, Comunicación, Proandes, Salud).

- Cooperación técnica (minería, investigación, artesanía, municipal).

- Cooperación científico-tecnológica (proyectos de Investigación y Desarrollo (I+D), redes temáticas, innovación, capacitación en gestión de I+D, cooperación horizontal y asistencia técnica en gestión).

- Cooperación en información y comunicaciones (Hispasat, Comunidad Iberoamericana de Información, Centro de patentes en lengua castellana, 100 *masters* en sistemas y redes de comunicación, Banco de imágenes sobre Iberoamérica, Abstracta médica).

- Cooperación con organizaciones indígenas y afroamericanas (programas de infraestructura social y desarrollo productivo, de relaciones culturales y desarrollo organizativo).

Programas culturales:

- Ediciones (Facsimiles, obras de referencia, series de divulgación, obras académicas, actas, libros ilustrados, literatura, literatura infantil-juvenil, guías, agendas, revistas).

- Producciones audiovisuales (largometrajes, series, documentales, ciclos, fotografía, etc.).

- Producciones discográficas.

- Exposiciones.

- Espectáculos (conciertos, teatro, danza, ópera, etc.).

- Acontecimientos deportivos (Copa América, Gran Regata Colón 92, Ruta del Descubrimiento, Raid V Centenario, etc.)

Programas de Lengua y Educación:

- Materiales didácticos.

- Informatización de la lengua.

- Instituto Cervantes.

- Otros

Programas de Preservación del Patrimonio:

- Revitalización de centros históricos.

- Restauraciones en Iberoamérica.

- Escuelas-taller en Iberoamérica.

- Restauraciones en España.
- Red de bibliotecas nacionales iberoamericanas.
- Arqueología naval y submarina.
- Archivos (informatización del Archivo de Indias, cooperación con archivos de Iberoamérica).

Infraestructuras culturales:

- Casa de América.
- Museo de América.
- Centro Tricontinental.
- Escuela traductores de Toledo.

Actividades académicas y de reflexión:

- Tribuna 92.
- Encuentros Europa-América Latina (en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona).
- Programas de Ayuda a la investigación.
- Premios.
- Otros.

Programas de Promoción e Información:

- Réplicas de naves históricas y travesía Naus.
- Programas numismático y filatélico.
- Programas de televisión, publicación América 92, etc.
- Otros.

Proyectos especiales:

- Sefarad 92.
- Al Andalus.
- Nebrija 92.
- Conferencia Episcopal Española.

Programas Fundación Spain 92 (Estados Unidos)

Programas de las Comisiones autonómicas (de todas las Comunidades Autónomas de España).

A esta lista deben añadirse los programas y actividades de las Comisiones nacionales V Centenario de los países iberoamericanos, realizados en buena parte con apoyo español.

Este conjunto de programas, proyectos y actividades se inició hace diez años pero se ha realizado casi todo en los últimos cinco años y especialmente entre 1990-1992.

El presupuesto global ha sido de 38.000 millones de pesetas, de los cuales 14.000 han sido aportados por el Estado español.

Capítulo aparte merece la aportación teórica de 500 millones de dólares al BID (Banco Interamericano de Desarrollo) destinados a financiar créditos para la realización de infraestructuras (Fondo V Centenario).

Paralelamente se creó la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), cuya actividad principal se ha centrado en América Latina (aunque la tendencia sea actualmente la priorización del Magreb), que disponen de un presupuesto anual de 30.000 millones de pesetas y ha creado Oficinas de Cooperación en la mayoría de países de América Latina.

Volviendo a la Conmemoración del V Centenario y al dispositivo específico que se puso en marcha, creemos conveniente apuntar tres conclusiones.

* El presupuesto global que se ha dedicado al mismo, a pesar de la rotundidad de las cifras absolutas y de las listas de programas y actividades casi interminables, es modesto. El total representa poco más del presupuesto anual de la AECI. Y sabemos que España es uno de los países europeos que menos recursos dedica a la cooperación al desarrollo (la mitad de la media comunitaria que, a su vez, está lejos del 0,7% del PNB).

* En el marco del V Centenario se han creado algunos organismos que lógicamente hubieran debido existir desde hace mucho tiempo (Instituto Cervantes, Casa de América, etc.) y se han realizado muchas actividades que corresponden a la actividad normal de cooperación o a la actividad normal de Gobierno *tout court* (programa de cooperación técnica y científico-tecnológica, proyectos como el Hispasat, programas de preservación del patrimonio, etc.).

* En consecuencia hay que considerar la actividad conmemorativa del V Centenario como una actuación pública fundamentalmente de imagen, que por el carácter limitado de los medios utilizados, ha tenido más impacto nacional que mundial, incluida América Latina (además de la ambigüedad inherente a la conmemoración para los pueblos iberoamericanos).

Si la iniciativa española hacia América Latina se hubiera centrado únicamente en esta actividad conmemorativa debería evaluarse como una iniciativa muy modesta y de efectos limitados. Más aún si se tiene en cuenta que además del relativo impacto que ha tenido esta conmemoración en América Latina, tampoco está asegurado el mantenimiento y crecimiento de las instituciones creadas y de los programas de cooperación que se han puesto en marcha.

Hay que destacar otra iniciativa que políticamente nos parece más sólida y exitosa que la profusa actividad desarrollada como conmemoración del V Centenario: la Cumbre o Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. La primera Cumbre se celebró en 1991, en Guadalupe (México), pero debe considerársela casi como prolegómeno de la del 92, y como delicadeza diplomática para no herir susceptibilidades haciendo la primera conferencia en Madrid. Porque es evidente que se trata de una iniciativa española que se manifestó con fuerza en junio de 1992 en Madrid, a cuya conferencia asistieron todos los jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, atraídos tanto por el éxito de la Conferencia de Guadalajara y el poder de convocatoria del Rey y del Gobierno de España en este año mágico, como -¿para qué negarlo?- por los deseos de asistir a la inauguración de los JJOO de Barcelona y visitar la Expo de Sevilla. De todas formas la consolidación de esta Conferencia anual, convocada ya en 1993 en Bahía (Brasil), con independencia de los acuerdos y resoluciones que se tomen en ella, por ahora muy genéricos, es ya un hecho político de primera magnitud. La Cumbre crea un polo de diálogo próximo pero distinto con Estados Unidos y la Comunidad Europea y representa un punto de referencia democrático y un marco relativamente protector de la soberanía de los países iberoamericanos. En cualquier caso esta iniciativa ha sido probablemente la gran operación de imagen de España en la política iberoamericana.

La verdadera fiesta: Expo y Juegos Olímpicos y otras dimensiones del reconocimiento mundial de España

Uno de los objetivos explícitos de la conmemoración del V Centenario era el de sumarse a un conjunto de eventos y de efemérides situados también en el año 1992, apostando por el efecto multiplicador de la coincidencia de fenómenos tan impactantes a nivel mundial y que se celebraban en España, como la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona. Otros hechos de impacto menor, o menos aprovechados, fueron la capitalidad cultural europea de Madrid y la capitalización de la presidencia del Consejo de Ministros de Europa del año anterior. Por razones circunstanciales, es decir ni planificadas ni previstas, España fue sede de la Conferencia Mundial de Paz en Oriente Medio (Madrid 1991) y por su posición estratégica tiene un relevante

papel en dos temas de alta conflictividad: la intervención político-militar en el Golfo Pérsico de un amplio bloque de países liderados por Estados Unidos y bendecido por la ONU, y el control de las migraciones procedentes del Norte de África. El balance de todos estos hechos es heterogéneo y contradictorio y no puede resumirse en un juicio global.

La Expo de Sevilla y los JJOO de Barcelona han sido, sin lugar a dudas, las joyas de la corona de 1992 y dos éxitos a escala mundial. Es difícil encontrar a lo largo de todo el siglo XX hechos comparables en cuanto a la difusión de una imagen positiva de España. La conmemoración del V Centenario y la Expo de Sevilla son eventos estrechamente relacionados: la candidatura de Sevilla se justificó con la celebración de las efemérides y se presentó como la Exposición de los Descubrimientos. Para muchos de sus visitantes y de gentes de todo el mundo que recibieron información sobre la Exposición Universal la relación con el V Centenario debió ser evidente. Aunque luego la Expo proporcionó una imagen lúdica y consumista, acorde con la *modernidad* europea y más sometida a la economía *yankee*-japonesa que a la relación histórico-cultural de España con América Latina.

La pobreza de la oferta de los pabellones latinoamericanos y el escaso bagaje de la política y de los intercambios económicos y técnicos de España con América Latina en la última década no contribuyó a hacer de la Expo un proyecto con efectos significativos en la relación España-América. Nos tememos también, que a pesar del enorme esfuerzo público realizado en Sevilla (un billón y medio de pesetas, con el tren de Alta Velocidad Español -AVE- incluido) la rentabilización de las grandes infraestructuras de comunicaciones y de la isla de la Cartuja irá para muy largo. Sin embargo, ha sido una gran operación de imagen y es probable que desde el exterior haya sido vista como tal. Como lo han sido los Juegos Olímpicos de Barcelona, pero en este caso con dos ventajas adicionales. En primer lugar debido a su carácter más limitado en cuanto a contenidos y tiempo no se esperaba tanto de ellos. Sin embargo, el hábil planteamiento mediático del COOB 92 (Comité Organizador Olimpiadas de Barcelona 92) que consiguió que desde muchos meses antes los principales medios de comunicación del mundo dedicaran programas y reportajes a Barcelona, unido al enorme impacto de opinión pública a escala universal de las ceremonias de inauguración y de clausura y de las principales competiciones, dio lugar a que la Barcelona del 92, y

por extensión toda España, se convirtieran en protagonistas permanentes del año 92. En segundo lugar por la capacidad que tuvieron el COOB, el conjunto de instituciones de España, Catalunya y Barcelona y la ciudadanía para, transmitir al resto del mundo una imagen de obra bien hecha, de buena organización, de convivencia cordial, de ciudad acogedora y atractiva y de sociedad dinámica. Justo un punto distinta para ser interesante y lo suficientemente próxima a todas las formas culturales modernas para ser comprensible. Sin embargo, esta gran operación mediática ha conseguido no parecerlo, transmitiendo otra imagen subliminal, verídica además, según la cual la ciudad y el país crearon lo que necesitaban, una infraestructura moderna inmersa en una economía dinámica y una cultura compleja, y no la simple escenografía de unos Juegos Olímpicos.

Al lado de estos dos grandes acontecimientos la capitalidad cultural de Madrid pasó sin pena ni gloria. En este caso, a diferencia de los dos anteriores, la cooperación entre instituciones no pareció funcionar, la adhesión ciudadana fue pobre y el efecto mediático internacional prácticamente nulo.

“Ningún recurso ha estado a la altura de las ambiciones proclamadas con respecto a América Latina”

En otro orden de cosas, la presidencia del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea, la primera responsabilidad de Gobierno a nivel internacional ejercida por España en este siglo, pasó discretamente en 1989 y no ha sido capitalizada posteriormente. A pesar de la gestión correcta, pero sin éxitos espectaculares, (aunque, en este tipo de responsabilidades, el principal éxito es no cometer fallos graves ni cosechar fracasos) y, a pesar de haber aparecido como uno de los Gobiernos y de los países más comprometidos con la aventura europea, España en general no aparece a nivel mundial como protagonista principal de la Comunidad Europea. El rol relacional con América Latina se le supone y hasta cierto punto se le facilita, por la vía de nombrar comisarios españoles para ocuparse de la cooperación Norte-Sur. Pero esta cooperación por ahora es muy modesta e inferior a la que se da bilateralmente entre los principales países de uno y otro continente. Sin embargo hay que destacar dos haberes por parte de España: la consecución de los fondos de cohesión aprobados en el Tratado de Maastricht (el Gobierno español aparece como campeón de un proceso de integración reequilibrador y redistributivo) y el reconocimiento

de España en América Latina como país (Gobierno, Administración, profesionales) experto en integración económica y política, lo cual es hoy valorado en el continente americano.

La Conferencia de Paz en Oriente Medio confirió por unos días a España la capitalidad política mundial. Fue un magnífico ejemplo de organización... casi improvisada y un acto de confianza de principales potencias mundiales en la democracia española. Por un momento también generó el espejismo de que España podría ser una potencia mediadora en el Mediterráneo. Pero ni la fuerza del país parece permitirlo ni la voluntad política del Gobierno auspiciarlo. La (relativa) sumisión de España a la iniciativa norteamericana en la guerra del Golfo Pérsico y la (¿inevitable?) aceptación de la política antiinmigratoria de los países de la Comunidad Europea no nos permiten hacernos muchas ilusiones en este sentido.

El V Centenario y las relaciones de España con América Latina

Este apartado da lugar a tres constataciones:

-El discurso político que se hace desde España sobre la importancia presente y futura que para nuestro país y para Europa tienen las relaciones con América Latina es ambicioso y elaborado. Véase, por ejemplo, la entrevista con el presidente Felipe González en el primer libro del Programa Encuentros Europa-América Latina (Madrid-Barcelona 1990).

-Como ya hemos visto al analizar los programas y actividades del V Centenario, los recursos que España dedica a la cooperación técnica y cultural son muy escasos. Incluso en el marco extraordinario de la conmemoración del V Centenario. Si analizáramos la actividad ordinaria del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) (que gasta más dinero en España que en América Latina), la escasa o nula colaboración entre los organismos nacionales y los entes autonómicos y locales en la cooperación al desarrollo y la pobreza del mundo de las ONG, el diagnóstico sería mucho más pesimista.

-El intercambio económico entre España y América Latina se mueve en niveles bajos (hasta 1990 inferior al existente entre España y Portugal si exceptuamos el petróleo), aunque ha habido un cambio de tendencia en los dos últimos años. A pesar de la firma de Convenios de cooperación y amistad con los principales países latinoamericanos en los últimos cinco años, los créditos vinculados a estos convenios

(como los del Fondo V Centenario del BID) han sido poco utilizados, quizás por las excesivas trabas burocráticas y por mala articulación público-privada en España y/o en América, quizás por un planteamiento económico-comercial poco acorde con las posibilidades o los intereses de los actores privados.

En consecuencia, la voluntad política no ha tenido el debido complemento en la acción pública de cooperación técnica y cultural y de estímulo al intercambio económico. Tampoco la cooperación y el intercambio bilaterales han recibido los estímulos adecuados de la política multilateral enmarcada por el V Centenario. Y si finalmente los actores privados han saltado a la arena ha sido más por el cambio de coyuntura económica en América Latina que por su inserción en los canales establecidos por las políticas públicas. Aunque no deben subvalorarse los efectos favorables del buen ambiente creado por la política global y por la imagen positiva de España en América.

Y en segundo lugar plantea dos hipótesis:

-España no ha podido llevar adelante a la vez una política de modernización interna, de inserción en Europa y de apertura y cooperación en América latina. Las dos primeras líneas se han realizado con fuerza y exitosamente. La tercera ha sido más vacilante y contradictoria y los resultados mucho más modestos. Ni los recursos económicos ni los recursos humanos han estado en el caso de las relaciones con América Latina a la altura de las ambiciones proclamadas. La política hacia América Latina se ha visto limitada no sólo por las prioridades internas, sino también por la orientación totalmente dominante hacia la Europa Comunitaria. España renunció a ser puente, luego referente, de América Latina en la Comunidad Europea. Es un apoyo, casi siempre débil, de un país amigo que casi nunca puede modificar una política (arancelaria, migratoria, etc.) no siempre amistosa de la CE hacia América Latina.

-El año mágico de 1992 a pesar de la conmemoración del V Centenario, a pesar del éxito de la Cumbre de Jefes de Estado, a pesar del enorme impacto mundial de la Expo y de los JJOO, a pesar de la influencia creciente de España en la Comunidad Europea, no será considerado como la máxima expresión de una nueva etapa en las relaciones de España con América Latina.

Evidentemente el tiempo juzgará. Pero todo indica que, en el mejor de los casos, lo que podemos

esperar de 1992 en cuanto a las relaciones de España y América Latina es un replanteamiento crítico de lo hecho hasta ahora. Y, como decía uno de los responsables de la Comisión Nacional del V Centenario en un coloquio publicado por la Revista *Ajoblanco* «la verdadera conmemoración del V Centenario respecto a América Latina habrá que empezarla después de 1992».

Por último, una conclusión (en tres apartados)

-En la década de los ochenta se esperaba mucho de España en América Latina. España ofreció un modelo político de democratización y modernización que ha interesado e influido considerablemente en países que en su mayoría han realizado procesos democratizadores. Luego organizó una gran fiesta que llamó V Centenario que interesó relativamente poco, provocó bastantes rechazos y ha dejado un conjunto de programas y actividades, de entidades y de convenios dispersos y desiguales, pero mucho más aprovechables de lo que han sido hasta ahora y más interesantes de lo que parecen. Precisamente porque el Instituto Cervantes, la Casa de América, el Hispasat, los Programas de Preservación del Patrimonio o de Cooperación Científico-técnica, etc., no son elementos propios de una fiesta que pasa sin dejar rastro sino de una política de cooperación sensata y eficaz.

En consecuencia ahora empieza otro V Centenario consistente en aprovechar la experiencia, lo que se ha inventado y lo que se ha puesto en marcha en la *conmemoración* para implantar una política, unos organismos y unos estilos de Cooperación más coherentes y eficaces que los del pasado (que todavía perduran).

-Las relaciones de España con los países latinoamericanos, incluso a nivel público, no pueden depender únicamente de la acción del Gobierno del Estado, aunque ésta sea esencial. Casi todas las Comunidades Autónomas (CCAA) y muchos Ayuntamientos han realizado actividades de intercambio y de cooperación con sus homólogos iberoamericanos o por medio de ONG, a veces con apoyo de los organismos estatales (V Centenario, ICI, Ministerios y organismos diversos) y otras veces únicamente con recursos propios. Estas actividades se realizan en orden disperso, sin responder a ningún programa de prioridades y sin generar sinergias entre unos y otros. Pero sobre todo el carácter muy limitado de los recursos de las CCAA y los entes locales para estos menesteres impiden realizar programas continuados o proyectos de envergadura. Tampoco se establece la

posible articulación con empresas públicas o privadas interesadas en implantarse en América latina y que podrían apoyar o colaborar en determinadas actuaciones de interés general. El autor propuso en el último congreso de la Organización Iberoamericana de Cooperación Intermunicipal (OICI) la creación de un Consejo de Cooperación en el que estuvieran representados el Gobierno y los organismos nacionales, las CCAA y los entes locales que tuvieran programas de cooperación, así como las empresas y ONG que hicieran la demanda y cumplieran determinados requisitos técnicos y/o financieros. Este Consejo establecería un programa marco y un procedimiento para distribuir ayudas económicas, recibiría demandas y ofertas de cooperación tanto de América Latina como de España y favorecería la coordinación entre los actores españoles y las relaciones con los interlocutores iberoamericanos.

-Las relaciones con América Latina se construyen desde España. Todo lo dicho anteriormente tiene pocas posibilidades de desarrollarse si en España no se cumplen algunas condiciones como:

* Una actitud oficial más abierta hacia los pueblos iberoamericanos, lo que supone modificar radicalmente la ley de extranjería, facilitando tanto la inmigración (algo perfectamente asumible por nuestra sociedad) como, y sobre todo, haciendo de la nacionalización un efecto automático de la residencia en nuestro país (doble nacionalidad para todos los que puedan justificar un año de residencia o de trabajo en España).

* Una educación que proporcionara a todos los niños y jóvenes del país un mejor conocimiento de la historia, la cultura y la realidad actual de América Latina.

* La descentralización de la Cooperación mediante Institutos en las CCAA que articulen la acción gubernamental con las Administraciones territoriales, las Cámaras de Comercio, las Universidades, las ONG, etc.

* La adecuación de la política económica y comercial a los objetivos de la cooperación: si no hay transferencia de tecnología, modernización de las Administraciones públicas, apoyo a *joint ventures*, cooperación científico-tecnológica con participación del sector privado, etc., no se crearán las condiciones

para un intercambio mayor y más provechoso entre España y América Latina.

El replanteamiento o el relanzamiento de las relaciones de España con América Latina se plantean para después de 1992. Los éxitos y la proyección mundial de España a lo largo de 1992, el mayor protagonismo alcanzado en la construcción de la Unión Europea, un mejor conocimiento de la realidad latinoamericana (por otra parte mucho más atractiva ahora que la década pasada) que con todas sus limitaciones el V Centenario ha propiciado y la multiplicidad de actores públicos y privados que han iniciado relaciones diversas con sus homólogos iberoamericanos, hacen posible este relanzamiento. Pero para ello es necesario que el Estado tome conciencia de que es una cuenta pendiente de 1992 que la Conmemoración (por lo demás ambigua) del V Centenario no ha saldado.

Bibliografía

«La nueva Europa y el futuro de América Latina» (1992) *Entrevistas del Programa Encuentros América Latina-Europa*. Madrid, Ed. Pensamiento Iberoamericano.

«España-América Latina-Estados Unidos: un diálogo posible» (1992) *Memoria del Programa Encuentros América Latina-Europa*. Madrid, Ed. Sociedad Estatal Quinto Centenario y Ayuntamiento de Barcelona.

«Democracia, Cooperación e Integración» (1992) *Memoria del Programa Encuentros América Latina-Europa*. Madrid, Ed. Sociedad Estatal Quinto Centenario y Ayuntamiento de Barcelona.

Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI). (1992), Madrid, Ed. AECI.

Touraine, A.-Caputo, D. y otros. (1991-1992) *América 92, Revista del Quinto Centenario*, nos. 7 al 20. 1991-1992, Madrid.

Ffrench-Davis, R. (1992) *Los desafíos de la Deuda Externa y el Desarrollo: a diez años del inicio de la crisis*. Mecnografiado. Santiago de Chile.

Inventario de Programas de la Sociedad Estatal Quinto Centenario. (1992) Madrid. Ed. Sociedad. Estatal Quinto Centenario.

América Latina y Europa: hacia el año 2000. (1992) Dossier nº 40. Madrid. Ed. IRELA.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals: Número especial sobre América Latina, la CEE y España (23-24). (1992) Fundació CIDOB. Barcelona.

Solana, J. Diversos artículos y discursos sobre la Comunidad Iberoamericana emitidos a lo largo de 1992.

«¿Después del 92, qué?» (1991) *Ajoblanco*. Barcelona.

“El relanzamiento de las relaciones de España con América Latina se plantea para después de 1992”